

LA FAMILIA LAZÁRRAGA EN LA LLANADA ALAVESA

*Joan Vidal-Abarca,
Historiaren Erret Akademiako kidea /
Miembro de la Real Academia de la Historia*

Los Lazárraga constituyen la típica familia vasca que alcanzó su máximo esplendor con los Reyes Católicos, no llegando sino a rozar los estamentos más importantes de la época, iglesia, milicia y administración, en una época en la que otras familias llegaron a lo más alto de la escala social, consolidando su posición con títulos nobiliarios.

Originarios de Oñate, los Lazárraga fueron hombres de confianza de los Guevara, condes de Oñate, y por esta razón pasaron a Álava, a la zona de la Llanada oriental, donde tenían la casa solar y el castillo de Guevara, y otros bienes y preeminencias.

El primer Lazárraga que pasó a Álava, Pedro Pérez de Lazárraga, ayo de D. Pedro y D. Iñigo Guevara durante su minoría de edad junto con su madre D^a Constanza de Ayala. Por ello fue nombrado alcalde mayor y gobernador de la casa y estados de Guevara. Vivió a mediados del siglo XV, y fue él quien hizo las casas principales en la Plaza de San Miguel de Oñate en 1433, en terrenos que le había dado la propia condesa de Oñate. Fue él quien compró y reedificó las torres de Larrea en 1439 y también el palacio quitapechos. También fundó la capilla de San Francisco y Santo Domingo en San Miguel de Oñate y otra en San Millán de Larrea, en la que fundó una capellanía de misa diaria, junto con su mujer Teresa Gómez de Berganzo.

Tuvo de su matrimonio con Teresa Gómez de Berganzo siete hijos, tres de ellos llamados Juan: Juan Pérez, Juan López y Juan Ibáñez.

Juan Pérez se estableció en Larrínzar.

Juan López heredó una de las torres de Larrea, y acabó avecindado en Zalduendo al heredar el palacio de Lecea Lazárraga.

Juan Ibáñez permaneció en Oñate.

Otros hijos fueron Pedro López, padre del sin duda más importante personaje de la familia, que fue Juan López de Lazárraga, contador de los Reyes

Católicos, y testamentario de la Reina Isabel que no tuvo sucesión y fundó el convento de la Santísima Trinidad de Vidaurreta de Oñate, cuyo patronato estuvo siempre en la familia.

Otro hijo fue Gómez Pérez, que continuó como su padre siendo el hombre de confianza de los condes de Oñate, por lo que vivió inicialmente en Ameyugo y después en Larrea, bisabuelo de nuestro Juan Pérez de Lazárraga a quien hoy homenajeamos.

Otro hijo fue Iñigo abad de Lazárraga, que fue sacerdote, párroco de San Miguel de Oñate.

La única hija fue María Pérez de Lazárraga, que casó Rodrigo Ochoa de Amézaga y Lecea, y ambos hicieron el palacio de Lecea Lazárraga de Zalduendo, que por matrimonio pasó a la rama del citado Juan López que por eso se estableció en Zalduendo.

Todos tuvieron abundante descendencia, que se propagó por toda la llamada, y hubo Lazárragas en muchos pueblos, e incluso en Vitoria y especialmente en Salvatierra.

Como no podía ser menos, aparecen a mediados del siglo XVI otros Lazárraga en Larrea y en Heredia, imposibles de entroncar con la familia troncal, y que estaría originada en hijos naturales o bastardos de miembros de la misma. El caso es que varias ramas de estos Lazárragas se han mantenido hasta la actualidad, y son ellas las que han conseguido que se mantenga el apellido y no se extinga, como ocurrió con todas las ramas de la familia troncal, que tuvieron finales y destinos muy dispares.

Concretamente la rama de Larrea, acabó en una familia apellidada Díaz de Arcaya, oriunda de Matauco, que se estableció en Venezuela, en la ciudad de Coro, y fueron sus miembros los que heredaron una de las torres y el palacio quitapechos, y los vendieron allá en el siglo XIX.

Afortunadamente, la presencia de esta familia en diferentes lugares ha quedado constatada por la existencia de escudos de armas que aparecen en diferentes edificaciones casas, capillas, palacios, etc, aunque debemos ser muy cautos a la hora de identificar las armas de los Lazárragas, que consisten en:

un ciervo con la cabeza vuelta hacia atrás que es atacado por un águila que le pica en el lomo, todo sobre un trigal rodeado por un seto.

Aunque puedan parecer unas armas muy peculiares, son también las armas del propio Ayuntamiento de Oñate, y las de varias familias oriundas de esta villa, así tenemos a los Garibay, muy extendidos por la Llanada, con armas en Margarita, a los Olazarán, con armas en Abechuco, los Zuricaray, con armas en la iglesia de San Miguel de Vitoria, que nada tienen que ver con los Lazárraga.

Así mismo, tenemos otras familias apellidadas Lazárraga, en otros lugares, como Orduña, o la Rioja, donde también dejaron huella de sus peculiares armas pero que resultan muy difíciles de entroncar.

Resulta curioso que la rama de Larrea, cuyos miembros hacían ostentación de ser dueños de la torre de Larrea, no dejaron la impronta de su escudo de armas, ni en las torres, ni en el palacio quitapechos.

Sirva esto de homenaje a ese chico de unos 17 años, que estando en Madrid en casa de su tío Juan López de Lazárraga, oficial mayor del secretario Eraso, dueño del mayorazgo de Oñate, pasaba sus ratos de ocio escribiendo ese manuscrito que ha sido descubierto recientemente.

Heredó la torre de Larrea de un tío suyo que no tuvo sucesión, y se fue a vivir a Larrea donde permaneció hasta el resto de sus días, dedicado a la administración de sus bienes. No obstante, su vocación de escritor le impulsó a escribir la genealogía de su familia, aunque más bien se trató de ampliar otro manuscrito genealógico que había escrito otro pariente. Este manuscrito genealógico también ha llegado a nuestros días en varias copias, una de las cuales se ha mantenido en el archivo de la familia Velasco, marqueses del Fresno, por haber casado una hija de nuestro Juan Pérez con Juan de Velasco, cabeza de esta familia, que tenía su palacio en Galarreta.

Seguramente escribió mas cosas pero, como he dicho, la pista de sus descendientes acaba en Venezuela a principios del XIX, por lo que resulta extremadamente difícil. Quizá algún día aparezca algo.